

# Perspectiva norteamericana de la posición de México ante Centroamérica

\* Ileana Cid Capetillo

\*\* Pedro González Olvera

1. Relaciones México-Estados Unidos: dependencia económica "independencia" política.

El eterno tema, nuestra constante preocupación. Revisando la literatura nativa actual sobre temas de política, nos percatamos de que un alto porcentaje gira alrededor de la añeja, conflictiva y discutible relación que nuestro país —como nación— sostiene con su "vecino del norte". Dos cosas constatamos los mexicanos, por una parte nuestra historia nacional como país independiente adquiere su específica definición por la marcada presencia en ella de la política norteamericana; capítulos enteros de esa historia atañen casi exclusivamente a la relación —muy a menudo conflictiva— entre ambas naciones. Y por la otra, podríamos afirmar que cuando aún era distante en el tiempo la imposición de la hegemonía norteamericana en el mundo, nosotros ya éramos objeto del proyecto expansionista de la nascente economía capitalista.

Estas afirmaciones, lejos de contener un ánimo fatalista pretenden únicamente constatar una realidad a todas luces objetiva. El interés actual del análisis radica en la posibilidad de conocer una relación entre dos partes "asimétricas" (pa-

ra usar un término de moda), una de las cuales busca la confirmación en todos los ámbitos de una situación de dependencia, que pretende no sea conflictiva —lo cual supone sumisión ante tal hecho y colaboración para su "adecuado desarrollo funcional"—; mientras que la otra pugna por la búsqueda de un equilibrio manteniendo, en lo posible, una relativa independencia que garantice, de alguna manera, la articulación e instrumentación de un proyecto nacional autónomo.

El proyecto de política exterior de México, no siempre explícito, hasta ahora ha respondido a la necesidad de buscar un desarrollo relativamente autónomo; en ese sentido se puede entender como un elemento de negociación que busca condiciones más favorables de desarrollo dentro de las condiciones vigentes (ni aun quienes más resaltan la independencia de la política exterior mexicana se atreverían a afirmar que ésta proviene de un proyecto anticapitalista, sino contrario a las formas no a la esencia).

Aún más, para el proyecto global mexicano es importante —especialmente en lo que se refiere a sus vecinos más inmediatos del sur— la instauración de formas de gobierno democráticas que eventualmente promuevan un desarrollo económico integral —opuesto a la economía de enclave— de tal manera que presenten una posibilidad de integración económica re-

gional que abra nuevas posibles salidas a la crisis.

A partir de estas consideraciones podemos ubicarnos en lo que es el objeto de estudio del presente ensayo:

La perspectiva norteamericana —y más concretamente de la administración Reagan— sobre la política exterior de México hacia Centroamérica en el contexto de la crisis que ahí se ha desatado. Ello inevitablemente nos conduce a tomar el siguiente camino: sin detenernos en el estudio específico de ella, debemos explicar qué es la crisis centroamericana, cuál ha sido la forma en que la entiende el gobierno norteamericano, qué política ha seguido hacia las partes involucradas y cuáles han sido los efectos concretamente en las relaciones mexicano-norteamericanas.

Si el tiempo y el espacio nos lo permitieran y pretendiéramos hacer un análisis medianamente completo de la crisis en Centroamérica, con toda seguridad nos quedaríamos cortos si tomáramos como punto de partida 1954 en Guatemala, o si en el Caribe nos remitiéramos a 1959 en Cuba. No podemos hacerlo aquí y ahora; siendo realistas debemos ubicarnos en lo que puede ser considerada como la etapa contemporánea del añejo drama centroamericano. ¿Por dónde empezar?

La crisis regional (debemos asumir que es tal desde el momento en que la administración Reagan se ha empeñado en darle tal carác-

\* Profesora del Centro de Relaciones Internacionales.

\*\* Profesor del Centro de Relaciones Internacionales.

ter) no atañe sólo a Centroamérica sino también al Caribe, las razones de la inclusión de las diferentes partes son variadas, aunque desde la perspectiva norteamericana se reducen a una sola: extensión del comunismo.

Al llegar Reagan al poder encuentra un estado de agitación en Centroamérica.

En Guatemala la insurgencia avanza a pesar de los esfuerzos del gobierno por acabar con ella, aún cuando eso signifique aniquilar no importa qué porcentaje de la población. La agitación guerrillera se visualiza como amenazante para la región fronteriza sur de México, aunque también se supone que esa parte del territorio mexicano proporciona refugio relativamente seguro a los grupos guerrilleros cuando necesitan replegarse. La acción a seguir en este caso es clara; proporcionar la asesoría y la ayuda necesaria al gobierno guatemalteco para acabar con el "foco de infección".

Algo similar sucede en El Salvador, los grupos opositores al gobierno adquieren cada vez más fuerza y ello se hace más palpable "desde el mismo momento que las fuerzas revolucionarias del FDR-FMLN lanzaron su ofensiva general de enero de 1981, frente a la cual el ejército salvadoreño se demostró incapaz de obtener una derrota militar de los "insurgentes" y el gobierno de Duarte apareció extraordinariamente débil y sin posibilidad de obtener mínimos consensos sociales y políticos, a pesar de la militarización de la vida civil y el incremento brutal de la represión".<sup>1</sup> La delineación de la política a seguir contemplaba

tres alternativas: el incremento del apoyo económico y militar al gobierno de Napoleón Duarte y el ejército salvadoreño; la posibilidad de buscar la regionalización del problema para crear una fuerza aliada de los países del área a fin de enfrentar y eliminar los grupos "antinorteamericanos"; o bien optar por una intervención directa apoyados en la "Rapid Deployment Force" de EU.<sup>2</sup>

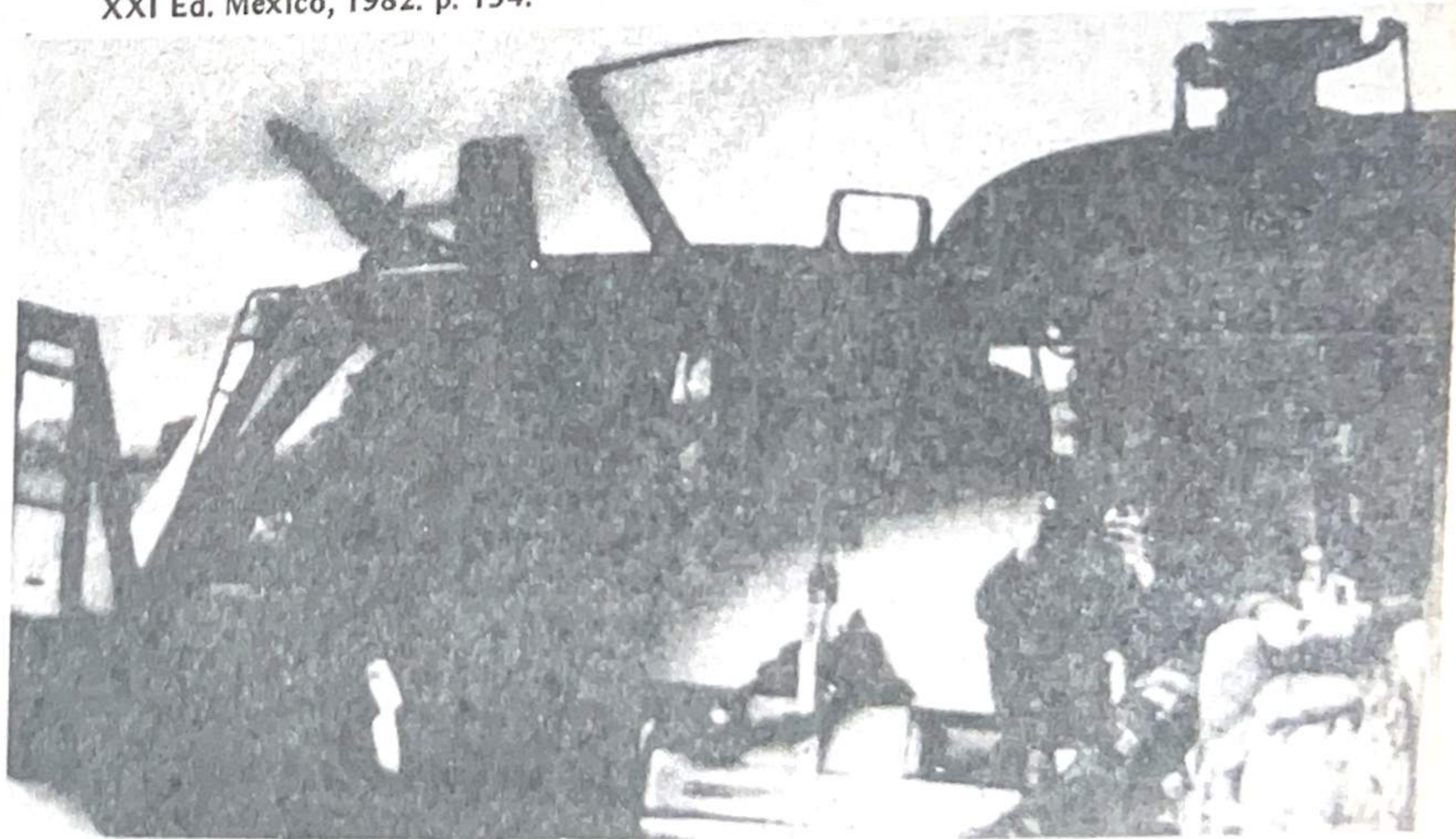
El problema más grave lo encontraban en Nicaragua. Con el derrocamiento de Somoza en 1979 y la creación de un gobierno comandado por el Frente Sandinista, el grupo de asesores de Reagan se encontraba ante un hecho que no sólo había herido el amor propio norteamericano sino que era más difícil de enfrentar porque se trataba de un gobierno y no de un grupo de oposición, además no contaba al interior del país con fuerzas nativas de importancia que

podieran apoyarlos en una acción de aniquilación. Aunque en la campaña electoral de Reagan se abstuvo de informar las políticas a implementar en este caso, ha resultado claro de 1981 a la fecha la voluntad norteamericana de ejercer in crescendo presiones y hostigamiento que conduzcan al derrocamiento del gobierno sandinista.<sup>3</sup> Así lo demuestran con meridiana claridad los esfuerzos que hizo el propio Reagan durante todo un año para que fuera aprobada por el Congreso norteamericano una partida por 100 millones de dólares otorgada a la contra nicaragüense, a la que debe sumarse el permiso concedido a la CIA para que coordinara las acciones en contra del gobierno sandinista y proporcionara entrenamiento logístico a las fuerzas contrarrevolucionarias.

En el resto de Centroamérica el peligro era evidente, los países del área eran susceptibles de adquirir la enfermedad por contagio; por lo cual se imponía no sólo una táctica de cuarentena sino asegurar

2 Cfr. Maira, Luis. "La política latinoamericana de la administración Reagan: del diseño armonioso a las primeras dificultades". En varios Autores. *Centroamérica crisis y política internacional*. Siglo XXI Ed. México, 1982. p. 154.

3 Cfr. Idem. p. 165.



Soldados estadounidenses descansan en un helicóptero Huey, propiedad del Pentágono que transportó tropas hondureñas dentro de la ofensiva de las fuerzas armadas de Tegucigalpa contra miembros del Ejército Popular Sandinista (EPS). ■ Foto: AP

1 Cavalla, Antonio, et. al. *El gobierno de Reagan frente a Centroamérica Intervención contra liberación nacional (1981-1982)*. Cuadernos del CELA No. 6 UNAM, FCPS, México, 1982. p. 34.

las relaciones de lealtad hacia los EU.

La región del Caribe en su totalidad está en última instancia determinada por la penetración del Este dentro de las fronteras del Oeste. En efecto es Cuba el centro de la preocupación norteamericana y en este sentido ha sido evaluada por la administración Reagan desde tres perspectivas: "como un estado vasallo de la Unión Soviética, como un estado continental y como un organizador de la actividad subversiva en América Central y el Caribe"<sup>4</sup>. En síntesis, el gobierno cubano es visualizado como el enemigo a combatir, la intención es la de neutralizar sus acciones en cuanto a política exterior y promover su desestabilización interna.

El caso de Granada se explica en parte por lo señalado arriba y por su ubicación geopolítica. Con el triunfo de la revolución el 13 de marzo de 1979, por medio de un golpe de estado incruento, toma el poder el movimiento de la Nueva Joya (New Jewel) bajo el liderazgo de Maurice Bishop. Aunque hay divergencias de opiniones sobre la congruencia política del gobierno granadino, especialmente en lo que se refiere a la postura asumida ante la conducción de la economía, por una parte, y la que atañe a la política exterior<sup>5</sup>, lo cierto es que el acercamiento con Cuba desagradaba a los EU, porque desde su perspectiva, afectaba la estabilidad del equilibrio político propio de la región y podía provo-

car un efecto de demostración para el resto de los países del área. Uno de los puntos que más irritaron al gobierno de Reagan era el de la colaboración cubana y los programas de asistencia técnica, dentro de los cuales el que más atrajo la atención fue el del proyecto de construcción de un aeropuerto en St. George.

Siendo éstos los países en los que la situación de conflicto es más evidente, sin embargo, el panorama se puede ampliar aún más, dependiendo del cristal con que se mire, "(...) abarcando a Panamá ('la dictadura de extrema izquierda y brutalmente agresiva de Omar Torrijos', en los términos del Comité de Santa Fé), a Jamaica ('durante el gobierno de Michael Manley'), a Guyana ('estado marxista prosoviético'), a Martinica y Guadalupe e incluso a México ('cooptado con éxito parcial para la política de extrema izquierda', según el funcionario de la CIA, Constantine C. Menges)."<sup>6</sup> Ello para llegar a la doble conclusión que marca el eje del proyecto político exterior de Reagan para la región: la hegemonía norteamericana, ahora más que nunca, se encuentra no sólo amenazada seriamente sino que además ha alcanzado su nivel más bajo desde la segunda posguerra; y, el terreno que ha perdido EU lo ha ganado la URSS, la cual busca extender aún más su influencia y su participación activa en el tradicional "patio trasero" de la primera potencia capitalista.

Interpretación norteamericana de la crisis en Centroamérica.

Para explicar la posición que

asumen los Estados Unidos ante los conflictos del área debemos hacer una breve presentación de las condiciones en que Reagan asume el poder.

Al finalizar la década de los setentas es evidente la presencia de una crisis generalizada que se manifiesta tanto en el nivel interno de los Estados Unidos como en el externo del sistema capitalista y que afecta a la totalidad de la estructura económica-política, adquiriendo manifestaciones variadas, algunas de las cuales por su relevancia concentran de una manera importante la atención de políticos y académicos, conduciendo en ocasiones a perder la objetividad y a buscar soluciones parciales poco viables.

El estado de agitación política que se percibe en casi todo el mundo, responde en buena medida a la necesidad de encontrar respuesta a la situación de crisis generalizada, la cual al relacionarse con las condiciones internas de cada formación económica social, produce una situación particular que debe ser resuelta desde un proyecto propio. Esto explica el ascenso de nuevas corrientes políticas o la revitalización de otras, todas las cuales cuestionan la conducción de los aparatos institucionales, la mayor parte de las veces desde una afirmación de necesidad de cambio. Los cambios en el poder a nivel internacional son disímbolos, se plantean desde la derecha (en ocasiones ultra) hasta la izquierda (con todos sus matices, desde la social demócrata, la particular interpretación socialista europea, etcétera). Sucede en Francia con François Mitterrand o en España con Felipe González, en Grecia con Papandreu, lo mismo que en Inglaterra con Margaret Thatcher y en los Estados Unidos con Ronald Reagan, por sólo mencionar los más sobresalientes.

La campaña electoral de 1979

4 Idem. pp. 178-179.

5 Para profundizar en el tema pueden consultarse, además del citado artículo de Luis Maíra, los de Selwyn, Ryan, "Granada: Balance de la Revolución" y Andrés Serbín, "Socialismo y nacionalismo en la ideología de la izquierda del Caribe de habla inglesa" en *Revista Occidental*. Estudios Latinoamericanos. Edición. Tijuana, BCN, 1984. pp 461-494 y 495-522.

6 Insulza, José Miguel. "La crisis en Centroamérica y el Caribe y el Caribe y la Seguridad de Estados Unidos". en Varios autores. *Centroamérica Crisis y Política Internacional* op. cit. p. 196.

en Estados Unidos proporcionó el escenario para la presentación en público (de costa a costa y de frontera a frontera) de la plataforma ideológica de una corriente política-académica (¿qué tan novedosa?), que se autodenomina como la Nueva Derecha (New Right) y que literalmente se hace del Partido Republicano como su base política y de Reagan como su dirigente.

En un intento por hacer una presentación esquemática de las ideas centrales alrededor de las cuales gira la concepción que sobre política exterior tiene la nueva derecha, podemos señalar los siguientes elementos:

1) En el momento histórico en que Reagan llega a la presidencia, era patente una pérdida de poder de los Estados Unidos y una disminución de su hegemonía. La preocupación fundamental, entonces, estriba en devolverles su posición hegemónica indiscutible. Según la administración Reagan los Estados Unidos se encuentran en una fase de relativa debilidad y de amenaza de su hegemonía en Occidente, debido a dos factores principales: la actuación inadecuada de las administraciones que le preceden y la agresividad de la URSS. Entre los principales errores de la política exterior norteamericana (demócrata) señalan el de la distensión.

“Para las añoranzas del razonamiento geopolítico la pérdida de (las) conquistas y beneficios (logrados en la segunda posguerra) se explica fundamentalmente por un debilitamiento en el liderazgo internacional de los Estados Unidos, por una suerte de ablandamiento acompañado de la disminución en el cumplimiento de las funciones de conducción eficaz a que la nación estaba llamada. De esta flaqueza forman parte la Doctrina Nixon, que intentaba confiar a algunos aliados subregionales las tareas de defensa en campos clave

del denominado Tercer Mundo; la debilidad negociadora y el desánimo que llevaron al desastre en el sudeste de Asia, o la apertura de negociaciones que Kissinger llevó adelante como parte de la política de *detente* cuyo resultado último, consideran, fue producir un desarme unilateral por parte de los Estados Unidos que ha facilitado el expansionismo soviético, puesto que la dirección política de la URSS ha sabido sacar partido en Africa, Asia, Medio Oriente y la América Latina de esta retirada norteamericana de las posiciones de poder mundial”<sup>7</sup>

2) La consecuencia lógica del planteamiento anterior es la recomendación de promover el rearme militar norteamericano “(. . .) pues consideran que este país ha perdido su capacidad de respuesta ante la Unión Soviética, que ha aumentado su potencial técnico y militar, mientras que Estados Unidos lo ha mantenido estable”<sup>8</sup>. En este renglón se puede inscribir la crítica reaganista a las administraciones precedentes en el sentido de emplear gran parte del esfuerzo y la atención a la discusión doctrinaria de la disuasión norteamericana y la propuesta de concentrarse en el desarrollo científico y tecnológico que supere al de la URSS y que sea lealmente apoyado por los aliados, a fin de otorgarle al proyecto disuasivo un mayor consenso y una potencialidad disuasiva más alta. En este contexto se ubica el desarrollo de la estrategia de la “Guerra de las Galaxias” (Stars War).

3) La política exterior de los Estados Unidos debe definirse por

naturaleza, a partir del enfrentamiento con la URSS. Pero esta confrontación no se entiende como simplemente entre dos naciones antagónicas, sino precisamente como dos ideologías opuestas: capitalismo vs. socialismo. Las premisas de las que parten para explicar esta relación antagónica nos recuerda la Doctrina Truman de finales de la Segunda Guerra Mundial, en la que se plantea la existencia de dos mundos separados y opuestos: el de la libertad y la democracia que será defendido hasta sus últimas consecuencias por los Estados Unidos y el de la represión y la negación de las libertades fundamentales del hombre y que está dominado por el liderazgo de la URSS.

En la línea analítica de Jeane Kirkpatrick, el socialismo —aunque sus representantes no lo acepten— se vincula con el totalitarismo. Para la ex-representante de Estados Unidos ante la ONU, “un régimen totalitario se distingue por la determinación de sus dirigentes a transformar la sociedad, la cultura y la personalidad mediante el uso del poder coercitivo del Estado”, y continúa, “lo que uno lee, escribe, estudia, publica, elabora, el lugar donde uno vive y trabaja, lo que se paga y quién lo paga, todo se considera de incumbencia del gobierno”. Para ella, “un gobierno totalitario es un gobierno dispuesto a utilizar el poder coercitivo gubernamental para transformar las relaciones económicas y sociales, las creencias, los valores y las predisposiciones psicológicas. El totalitarismo borra la distinción entre estado y sociedad y por ende elimina esos intersticios donde la ley medra la libertad”.<sup>9</sup>

4) En las condiciones actuales

7 Idem. p. 140.

8 Castro, Floria. “Estados Unidos y el conflicto centroamericano”. En *Relaciones Internacionales*. Segunda época, No. 7, Universidad Central. Escuela de Relaciones Internacionales, Heredia, Costa Rica, 1984, p. 41.

9 Kirkpatrick, Jeane J. *Dictadura y Contradicción*. Traduc. Rafael Urbino. Ed. Hermes. México, 1983. pp. 118-120.

es imprescindible efectuar una re-alineación de sus aliados: consideran que es imposible aceptar cualquier tipo de ambigüedad de parte de alguno de sus aliados. Lo principal es contar con países en disposición de enfrentar el comunismo de lo contrario se sucederían dictaduras represivas de izquierda (. . .)".<sup>10</sup>

Esta consideración también implica la necesidad de apoyar a aquellos aliados que son susceptibles de ser absorbidos por la política comunista (totalitaria). La nueva derecha ha insistido mucho en la necesidad de aprender de la experiencia histórica a fin de evitar la adopción de políticas que aunque se consideren adecuadas (morales) conduzcan a resultados erróneos (negativos para la seguridad nacional norteamericana).

Las más severas críticas a la administración de Carter son las de haber permitido la pérdida para la hegemonía norteamericana de Irán y Nicaragua. La conclusión es que puede ser más conveniente apoyar a los regímenes autocráticos, aunque empleen métodos dictatoriales, que correr el riesgo de que se conviertan en totalitarios, pro-soviéticos y pro-cubanos.

5) En la óptica neoconservadora se da relieve a las relaciones bilaterales directas. "Estiman que debe verse a cada país según sus características específicas, por lo que no realizan negociaciones conjuntas, así mantienen un tratamiento bilateral preferencial con determinados países, como por ejemplo, Honduras y El Salvador en la región de Centroamérica".<sup>11</sup>

En palabras de la señora Kirkpatrick, se debe "(. . .) abandonar el enfoque globalista que niega las realidades de la cultura, el carácter,

la geografía, la economía y la historia en favor de un universalismo vago y abstracto "despojado", en palabras de Edmund Burke, 'de toda relación', erguido en toda la desnudez y soledad de la abstracción metafísica. Lo que debe reemplazarlo es una política exterior que construya (de nuevo Burke) sobre las 'circunstancias concretas' que 'dan. . . a cada principio político su color distintivo y su efecto discriminatorio'.<sup>12</sup>

6) El sustento de la política exterior está dado por una recuperación y recomposición de los conceptos de seguridad nacional e interés nacional. Su contenido no necesita ser nuevamente explicado aquí, son los puntos precedentes los que se lo otorgan.

#### Interpretación norteamericana de la crisis en Centroamérica

En la primera parte de este ensayo caracterizamos a la zona considerada por los Estados Unidos como conflictiva, abarcando no sólo a países del área centroamericana sino además a la del Caribe. En este punto nos referimos casi de manera exclusiva a la región del istmo centroamericano, pero haciendo una aclaración, el área conflictiva en cierto sentido se ha reducido a esta región geográfica desde la invasión norteamericana a Granada que interrumpe violentamente el proyecto de Bishop y reasegura para la hegemonía norteamericana al gobierno granadino. Pero desde otra perspectiva dicha área conflictiva sigue incluyendo al Caribe porque, es ahí en donde (según la administración reaganista) se localiza el principal instigador de la violencia que sacude los países centroamericanos: Cuba, la cual —según aquél— actúa

como representante de los intereses expansionistas y subversivos de la URSS.

Esto nos indica las dos premisas fundamentales de la interpretación reaganista de la crisis centroamericana: primero, se trata de una crisis regional que afecta o puede llegar a afectar desde el Río Bravo hasta el Canal de Panamá, entendida esta región como de superlativa primacía para la seguridad nacional norteamericana; y, segundo —aunque parezca reiterativo, y lo es, a causa de que el discurso político norteamericano así lo determina, la crisis centroamericana está inscrita en la contradicción bipolar que caracteriza al mundo de nuestros días; según la perspectiva reaganista Centroamérica es sólo uno de los escenarios en donde se dirige el conflicto Este-Oeste, pero uno de los más importantes por su ubicación geográfica y porque se ha tomado como un caso prueba para demostrar a la URSS y al mundo que los Estados Unidos ya no están dispuestos a permitir que su poderío sea cuestionado o que se afecten sus intereses y permanecer impasible ante ello.

Evidentemente se puede señalar que estos argumentos se caen por su propio peso y que nadie que tome en serio el problema lo puede creer (y el mejor ejemplo nos lo proporciona el caso del "Libro Blanco" sobre El Salvador) pero también debemos constatar que no por ello la administración Reagan ha dejado de insistir en ellos. De hecho el que los Estados Unidos hayan puesto su más grande empeño en lograrlo ha conducido en efecto a regionalizar la crisis y a convertirla en un conflicto bipolar, pero no necesariamente por la intromisión de la URSS sino por el manejo que de ella han hecho los norteamericanos.

"Se tiende a regionalizar el conflicto en su conjunto, en la medida en que cada país es visto como una

10 Castro, Floria. "Estados Unidos y. . ." op. cit. p. 14.

11 Castro, Floria. "Estados Unidos y. . ." op. cit. p. 41.

12 Kirkpatrick, Jeane J. *Dictadura y. . .* op. cit. p. 105.

pieza de un juego movido por un actor principal. Cuba, Nicaragua y Granada son elementos útiles para la promoción de la subversión en El Salvador y otros países. A la vez, resucitando la antigua 'Teoría del dominó' la caída de la dictadura de Honduras, Guatemala y posteriormente Costa Rica y México. De allí que la respuesta deba ser también global: no habrá derrota de la subversión si no se adopta una política de máxima dureza hacia quienes la apoyen. Esa política puede a su vez ser escalada hasta desestabilizar a los mismos países que supuestamente están ya en la órbita soviética".<sup>13</sup>

Pero además la idea de regionalizar la crisis tiene como propósito el de comprometer a los demás países obligándolos a alinearse o cuando menos a definir sus posiciones. La identificación de Nicaragua como un trampolín cubano para extender su influencia no sólo a El Salvador sino a todos los demás países centroamericanos ha ayudado a los Estados Unidos para, ellos sí, hacer uso de su territorio (Honduras y Costa Rica, p. ej.) para impulsar desde ahí los ataques contrarrevolucionarios con la clara intención de emprender una política desestabilizadora; y le ha permitido aislar geográfica, política y diplomáticamente a Nicaragua de sus vecinos más inmediatos.

El discurso político se opone a los hechos, "Hasta ahora el conflicto ha sido estrictamente local: situado en unos cuantos países del área, Nicaragua en primer término, cuya revolución triunfante ha sido amenazada por el imperio: El Salvador y Nicaragua después. Pero el conflicto no afecta a Honduras, ni a Panamá ni a Costa Rica ni al recientemente liberado Belice. Quie-

re ello decir que, si los países de América Central no son homogéneos, las causas de sus conflictos internos tampoco lo son y los procedimientos que siguen para resolverlos, menos aún.

Sólo desde un enfoque maniqueo, que insiste en presentar las causas del conflicto como si fueran de orden externo, puede pensarse que el conflicto en Centroamérica es regional y bipolar. Lo que sucede es que Estados Unidos, lucha por hacerlo, al mismo tiempo regional y bipolar. Es Estados Unidos con su política de apoyo a las dictaduras de Duarte y Lucas García, el que quiere y puede regionalizar el conflicto".<sup>14</sup>

En el manejo de la crisis centroamericana desde las dos premisas antes citadas, hay un planteamiento doctrinal de fondo que, aunque a muchos mexicanos nos parezca obsoleto por antiguo o porque desde hace mucho tiempo lo descalificamos, en la ideosincracia norteamericana se encuentra muy arraigado y le otorgan validez para delinear y hacer aceptar sus políticas. Nos referimos a la doctrina Monroe.

Para la visión norteamericana el monroismo sigue significando la conducción de la vida política y socio-económica de toda América bajo el liderazgo de los Estados Unidos sin interferencias "extranjeras" y lo oponen al bolivarismo que significaría la búsqueda de vías socio-políticas sin los Estados Unidos.

En palabras de un intelectual que sin pertenecer estrictamente a la corriente de la "New Right" comparte y representa muy atinadamente sus ideas, "Estados Uni-

dos ha vivido durante tanto tiempo dentro del esquema del monroismo, lo cual ocasiona no sólo que extienda su dominio en el hemisferio sino también el corolario enunciado a fines del siglo XIX respecto a que las potencias europeas no desempeñarían ningún papel en el hemisferio occidental, que no resulta fácil renunciar a estas premisas. En este sentido el asunto del comunismo en el hemisferio occidental es parte de un asunto más extenso; es decir la negación de un espacio al poder europeo en el hemisferio occidental, especialmente en un área como Centroamérica. Lo que ahora se necesita abordar directamente es la posibilidad del monroismo y el desafío del bolivarismo".<sup>15</sup>

El planteamiento no explícito en la Doctrina Monroe, pero siempre implícito en los pronunciamientos de quienes la enarbolan es que los países latinoamericanos deben siempre y en todo lugar apoyar las políticas norteamericanas y que aquéllos que no están del lado de los Estados Unidos están en su contra y por lo tanto se convierten en enemigos. Evidentemente no están interesados en tener enemigos en su área natural de influencia es por ello que cuando un país corre el riesgo de errar el camino, es necesario poner en marcha los mecanismos diplomáticos para que amistosamente reconsidere su posición; sólo en caso de que esto no ocurra, se puede pensar en otro tipo de mecanismos de presión o coercitivos a fin de que las relaciones de amistad se restablezcan.

13 Insulza, José Miguel. "La crisis en Centroamérica y el Caribe y la Seguridad de Estados Unidos". op. cit. p. 197.

14 Labastida, Jaime. "Prólogo: Centroamérica y Estados Unidos; insurgencia y mesianismo despótico". En varios Autores. *Centroamérica: crisis y política...* op. cit. p. 14.

15 Horowitz, Irvin Louis. "El poder de Estados Unidos y sus políticas en América Central". En *Contextos*, Segunda Epoca. Año 2, No. 47. SPP. México, 15 de marzo de 1985. p. 64.

## Perspectiva norteamericana de la posición mexicana ante la crisis de Centroamérica

Vistas en este momento las relaciones entre Estados Unidos y México se pueden encuadrar en lo señalado en el párrafo anterior.

Desde la perspectiva norteamericana, el gobierno de su vecino del sur ha tomado un camino equivocado pero consideran que quizá no sea tarde para que sea rencauzado.

Esa vía errónea naturalmente se refiere a la posición mexicana ante la crisis centroamericana y que puede ser resumida en los siguientes planteamientos, presentados aquí esquemáticamente: no hay tal crisis regional, se ha producido una situación de efervescencia política en tres Estados centroamericanos (Guatemala, El Salvador y Nicaragua) como consecuencia de las condiciones peculiares y particulares de cada uno de esos países. Si hay un elemento que identifica a estos tres países no es precisamente el de la extensión del comunismo, sino el de la persistencia de estructuras demasiado rígidas que han impedido el desarrollo integral de la sociedad, provocando la reproducción de los esquemas del subdesarrollo y la dependencia. En este sentido, la vía para tal situación de crisis no es posible encontrarla en la represión y agudización de la violencia sino en una doble táctica que por un lado promueva la negociación de las partes involucradas y por otra parte incentive el desarrollo económico a fin de limar los marcados contrastes sociales y reducir las tensiones económicas a que están sometidas esas sociedades.

En la política exterior de México en el contexto de la crisis centroamericana pueden distinguirse dos etapas: de 1979 a 1982 y de 1983 a la fecha. El análisis de ellas debe considerar entre otros múlti-

ples elementos, primero el triunfo de la revolución sandinista que marca el inicio de la primera y la creación del grupo Contadora que inicia la segunda; y luego que, aunque parezca nimio señalar algo tan evidente, en ellos se encuentran contenidas cuatro administraciones: dos en Estados Unidos (Carter y Reagan) y dos en México (López Portillo y De la Madrid).

En la primera etapa, ante la euforia producida por el derrocamiento de Somoza, el gobierno mexicano no sólo responde con marcadas muestras de simpatía sino que las apoya con políticas concretas de cooperación económica.<sup>16</sup> El gobierno de Carter, comprometido por su política de defensa de los derechos humanos responde de manera indecisa (o aún equívoca, según algunos círculos políticos norteamericanos). Quizá esta coyuntura, aunada a la tradición y a la ideología política mexicana, llevan al gobierno a internarse por caminos cada vez más comprometidos.

De tal manera que aún antes de iniciarse la administración Reagan, que marca no sólo la antítesis de la política de Carter sino su crítica abierta, uno de sus primeros propósitos fue el de promover un acercamiento con el gobierno mexicano. Todavía en su carácter de Presidente electo convoca a López Portillo a una junta en Ciudad Juárez, con el evidente propósito de lograr de México un compromiso de no intromisión en los asuntos norteamericanos, al mismo tiempo

que le solicita mayores abastecimientos de petróleo.

El gobierno lopezportillista no sólo no accede a desentenderse de la crisis centroamericana, sino que por el contrario acentúa sus compromisos tanto con Nicaragua como con El Salvador.

Al llegar a la presidencia Miguel De la Madrid, el gobierno mexicano, aún cuando inicia una nueva administración, no puede dar marcha atrás (ni está dispuesto a hacerlo) por diferentes razones:

1. El nuevo grupo en el poder no lo es tanto pues proviene del mismo partido y debe obedecer a la idea de estabilidad política y continuidad de principios.

2. La política exterior mexicana debe entenderse inscrita en un sistema que busca antes que todo el consenso y éste en buena medida se sustenta en su proyecto de política exterior.

3. En tercer lugar están todas las consideraciones, suficientemente señaladas en los diferentes estudios sobre el tema, referentes a la naturaleza de la política exterior mexicana sustentada en la defensa de principios; la afinidad con las corrientes democráticas centroamericanas en la búsqueda de vías no autoritarias y represivas para buscar el desarrollo integral de la región, etcétera.

La decisión de no abandonar la postura tradicional de México, la expresa Sepúlveda Amor de la siguiente manera: "(...) un proceso de contracción en la política exterior del país implicaría por fuerza una disminución en la capacidad de defensa de los intereses esenciales del país. En este caso el sólo dejar de actuar implicaría un perjuicio para México, ya que se abandonaría a otras fuerzas e intereses la observancia de nociones y principios que benefician directamente a la nación, que forman parte de lo que legítimamente puede considerarse como asunto de seguridad

16 Al respecto hay una abundante bibliografía, puede consultarse p. ejem. el trabajo de Olga Pellicer, "Política hacia Centroamérica e interés nacional en México" en varios autores, *Centroamérica, crisis y...* op. cit. pp. 227-252 y de la misma autora, "México en Centroamérica: el difícil ejercicio del poder regional" en varios autores. *Centroamérica. Futuro y opciones*. Seleccionado de Olga Pellicer y Richard Fagen. FCE. México, 1983. pp. 97-112.

nacional. En materia de política exterior no es pensable siquiera una política de la inacción.<sup>17</sup>

A pesar de que es evidente la determinación en la postura de México frente a la crisis centroamericana, para los Estados Unidos es un aliado importante y por ello buscan lograr su apoyo. Se piensa que "México ocupa un lugar importante en la estrategia de la administración Reagan hacia América Latina como un todo. Debido a su estabilidad política parece no ofrecer una alternativa viable a las soluciones comunistas (o aún marxistas) y por su relativa fuerza y prestigio, México parece tener la capacidad de jugar el papel de intermediario diplomático entre Estados Unidos y otras partes de América Latina. Visto desde la problemática Este-Oeste, México puede contribuir a la contención del comunismo. Es además el último dominó, como ha declarado un funcionario de la administración Reagan: 'México es el campo de batalla decisivo. Si en El Salvador y Guatemala no logramos detener los grupos marxistas-leninistas, yo no sé que podrían hacer Estados Unidos o cualquier otro para evitar que México caiga en un régimen similar'<sup>18</sup>

Los desacuerdos entre México y Estados Unidos además de las diferentes interpretaciones que le dan a la crisis centroamericana, también provienen de las opuestas políticas que han implementado para buscar solucionarlas.

El balance de las acciones de apoyo al régimen sandinista y a la insurgencia guatemalteca han dejado un mal sabor de boca a los

norteamericanos. Además de la ya citada cooperación y asistencia en distintos renglones, es de justicia señalar que "(...) se expresa en dos puntos fundamentales. En primer lugar en el no condicionamiento de los programas de ayuda. (...) En segundo lugar, (...) a través de los esfuerzos en el ámbito internacional dirigidos a defender el carácter propio de la revolución nicaragüense, así como a impedir una acción en su contra"<sup>19</sup>

Sin duda, algunas de las medidas que más han irritado a Washington se relacionan: a) con el Acuerdo de San José, por medio del cual nuestro país y Venezuela se comprometieron a entregar a los países centroamericanos hasta 160 mil barriles diarios de petróleo, bajo condiciones financieras más favorables que las comunmente aplicadas en las normales transacciones comerciales; b) con la reunión de Nassau en la cual se comprometió en la creación del fondo multinacional de ayuda a los países caribeños, con la única condición de que no se apliquen criterios de exclusión de ninguno de los países del área y c) con el reconocimiento del FMLN salvadoreño como fuerza política, mediante la declaración conjunta franco-mexicana que se traduce en la pretensión de México por crear alianzas de apoyo con países extra-regionales.

Obviamente las decisiones mexicanas no causan ningún agrado a Norteamérica. Por el contrario se critica la eterna disposición mexicana a actuar en contra de la política exterior de E.U.: "Durante los setentas, México causó grandes dolores de cabeza a Washington, cuando trataron de aislar a Cuba de los asuntos del hemisferio, México hizo lo posible por incluir en

ellos a Castro. Cuando Washington trató de destruir la izquierda radical de Nicaragua y El Salvador, México apoyó esas fuerzas izquierdistas. Cuando los funcionarios de E.U. usaron su poder económico para presionar los regímenes de América Central, México usó su potencial petrolero para contrarrestar la presión."<sup>20</sup>

El disgusto norteamericano no se acaba con la década (los setentas), se mantiene en lo que va de la presente, pues la acción mexicana ha mantenido su curso. Ante el esfuerzo reaganista por regionalizar la zona de conflicto haciendo uso del territorio y del apoyo de los gobiernos de Guatemala, Honduras y Costa Rica; México y otros países latinoamericanos crearon el Grupo Contadora (en enero de 1983), el cual aparte de que ha llegado a constituir una importante fuerza diplomática que actualmente no puede ser ignorada, tiene como objetivo dar vialidad a soluciones bajo un proyecto que se opone al de los Estados Unidos.

Los objetivos de Contadora, en palabras de uno de sus más activos representantes, son los siguientes: "Primero, detener una conflagración bélica en el área centroamericana (...) En segundo lugar, se estableció como objetivo el crear condiciones pacíficas en Centroamérica, mediante acuerdos destinados a eliminar el armamentismo y la presencia militar extranjera. El tercer propósito es el de impulsar un proceso de desarrollo económico y social en la región".<sup>21</sup>

La evidencia de la contraposición con al postura norteamericana, es más ampliamente expuesta

17 Idem. p. 410

18 Smith, Peter H. "México: the continuing quest for a policy". En Newfarmer, Richard (Ed) *From gubboats to diplomacy*. The John Hopkins University Press, Maryland, USA. 1984, p. 44.

19 Pellicer, Olga. "Política hacia Centroamérica e..." en Varios autores. *Centramérica. Crisis y...* p. 236.

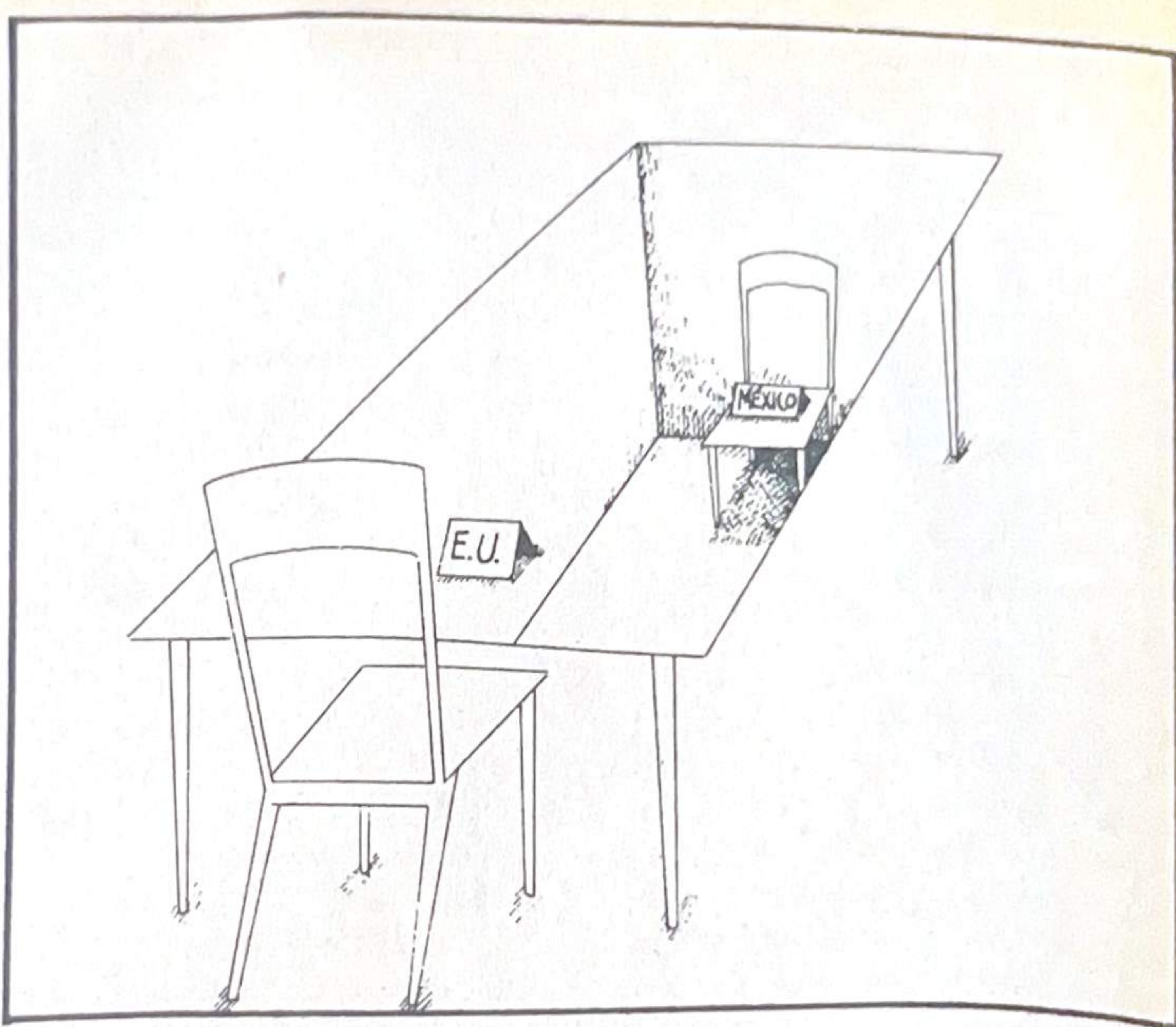
20 Lefebvre, Walter. *Inevitable revolutions. The United States in Central America*. W. W. Norton and Company, 1983, p. 213.

21 Sepúlveda Amor, Bernardo. "Reflexiones sobre la política..." Op. cit. p. 413.

por Horowitz, quién señala que "Contadora trata de crear una fórmula política para la región, separada de Estados Unidos. Como consecuencia, existen propósitos contrapuestos en las formas organizativas que existen entre Contadora, que es un fenómeno bolivarianista y, la OEA, que es un fenómeno monroista; y el carácter de la política exterior de Estados Unidos aún no se ha puesto al día ante el fenómeno ideológico, mucho menos frente a la resolución estructural".<sup>22</sup>

Dos consecuencias se desprenden de aquí, contra lo sucedido históricamente en su política hacia América Latina, los Estados Unidos no pueden ahora hacer uso de la OEA para canalizar sus presiones diplomáticas y sus acciones militares y no porque no lo hayan deseado o no lo hayan intentado, sino porque ahí sí su hegemonía ya no la puede imponer tan fácilmente. La decidida presencia de México y su postura de no permitir una intervención auspiciada por EU en lo que considera asuntos internos de Nicaragua y El Salvador, ha impedido más de una vez el triunfo de los planes norteamericanos.\*

La segunda consecuencia es que ante la imposibilidad de aceptar negociaciones que se plantean desde una perspectiva opuesta a su interés nacional, los Estados Unidos siguen manejando como más viable la alternativa militarista y la intervención armada. Hasta ahora lo ha hecho indirectamente, por medio del apoyo al ejército y la dicta-



dura salvadoreña y a los contras nicaragüenses, o mediante el uso de tácticas disuasivas como los ejercicios navales en aguas del Caribe o el minado de puertos nicaragüenses. Pero no descarta la posibilidad de una intervención armada directa al estilo (aunque con las peculiaridades de cada caso) granadino.

En este sentido ha trabajado Contadora a fin de levantar un consenso internacional en contra de la postura norteamericana y es en esa dirección que debe entenderse la actividad de la política exterior mexicana.

#### Posición norteamericana frente a México

Al iniciarse 1985 la administración Reagan, una vez pasada la etapa electoral, parece haber adoptado la decisión de que en este segundo periodo presidencial debe dar solución definitiva a dos de los problemas que más le preocupan: la interrupción del proceso nicaragüense y la reconsideración de la política exterior mexicana.

La aprobación de la Ley Simpson-Radino (antes Simpson-Mazzoli) es un indicativo claro de hasta donde quieren llegar los norteamericanos en sus presiones. Sabedor de los problemas que causaría un regreso masivo de indocumentados, el gobierno de Reagan no dudó en apoyar la ley, a pesar de que eso sí cause problemas en los estados del sur de los Estados Unidos.

No podemos decir que las presiones se acaban ahí. Como buenos concedores (aunque desde una peculiar visión) del sistema político mexicano, los norteamericanos han dirigido precisamente hacia ahí sus críticas, las cuales por el momento en que se expresan dan la impresión de que no se trata meramente de ejercicios académicos o intelectuales. Tales críticas se producen en el sentido de que el control absoluto del PRI ha impedido el desarrollo de una vida política más sana —al estilo bipartidista de EU— y que el presidencialismo que ha desarrollado aquí produce autócratas sexenales.

<sup>22</sup> Horowitz, Irving L. "El poder de Estados Unidos y sus..." Op. cit. p. 65.

\* De hecho, en la última reunión de Cancilleres de la OEA, celebrada en noviembre de 1986 en Guatemala, México obtuvo un triunfo diplomático al reconocer la Asamblea la importancia de los trabajos de Contadora y la factibilidad de seguir realizando esfuerzos para alcanzar un acuerdo de paz.

“Para un observador poco avisado el sistema político mexicano es autoritario, con un gran poder concentrado en el Presidente y con un claro dominio del PRI (...). El PRI controla la presidencia y a todos los gobernadores de los estados, regularmente gana y alcanza la mayoría de las otras posiciones electorales a nivel local. Los grupos de interés casi siempre operan no como entidades independientes sino como adjuntos al Estado. También la prensa es nominalmente libre, existen métodos para asegurar que se apoyen los éxitos del gobierno y se usan rutinariamente”<sup>23</sup>

Con tal finalidad emprendió una campaña de presiones contra el gobierno de De la Madrid al mismo tiempo que le hizo claros llamados

de atención. La citada campaña parece concentrarse —por el momento— en dos aspectos que por su espectacularidad han concentrado la atención de una parte importante de la prensa nacional e internacional: el narcotráfico y los indocumentados. Ambos aspectos inciden en la vida económica del país, pero sobre todo en la de la región fronteriza que ha sido la más afectada. En el primero de ellos se incluye la Operación Interceptación, ideada primero para aprehender a los secuestradores del agente norteamericano de la DEA y su piloto, Camarena y Zavala respectivamente y después para detener el tráfico de estupefacientes, aunque por sus alcances más amplios llegó a convulsionar en más de un aspecto las actividades comerciales y económicas de la zona. También en este renglón se incluyen las campañas de desprestigio de la actividad turística, señalando a México como un país en donde la vida de los turistas norteamericanos corre grave peligro.

Respecto a los indocumentados, podemos decir que no han tenido que esforzarse mucho los norteamericanos, porque ya cuentan con una gran experiencia en el manejo del problema (recuérdese p. ej. la cortina de la tortilla y tantas otras campañas del mismo tenor). El estilo tampoco es novedoso, pero no por ello dejamos de sentir preocupación. La prensa se ha encargado de hacer del conocimiento general las acciones de la “Border Patrol” y de otros grupos policiales en contra de los trabajadores migratorios. Aquí si podemos nosotros decir que la vida de los mexicanos está gravemente amenazada no sólo en territorio norteamericano sino aun dentro de la frontera mexicana por la acción policíaca “gringa”.

Es en este contexto que debe entenderse el interés republicano por lograr un acercamiento con el PAN y el brindarle apoyo a fin de ayudarlo a convertirse en una fuerza política alternativa al PRI.

A manera de conclusión, debemos reconocer que es necesario hacer una distinción entre “ejercer presión” y “desestabilizar”. El interés nacional norteamericano se identifica, en una de sus partes, con un México estable y “prospero” de tal manera que no puede correr el riesgo de desestabilizarlo (con lo que podría ocasionar la ruptura del sistema político mexicano y la instauración de un régimen contrario a sus intereses, o por lo menos, con una imagen no democrática). Ello explica por qué las presiones se ejercen sobre aquellas materias que no amenazan directamente la estructura socio-económica y política del sistema. Al mismo tiempo que le brinda la oportunidad de guardar o mantener un equilibrio, aunque sea precario, en aquellos aspectos que sí son relevantes: negociación de la deuda externa y convenio comercial.

23 Losada, Teresa, “Alan Riding: vecinos distantes, un retrato de los mexicanos”, en *Uno más Uno*. 28-I-85. p. 3.

